

## EDITORIAL

Por: **Ángel Rodrigo Vélez Bedoya**<sup>1</sup>

La construcción de una sociedad justa, equitativa, solidaria y, ante todo, humana, sigue siendo una tarea de nunca acabar; parece ser que la racionalización moderna, la instrumentalización científica y tecnológica, la pérdida del sujeto, el impersonalismo y la masificación de las organizaciones, así como la pérdida paulatina del mundo de la vida, emergen cada vez mayor fuerza como problemas de difícil solución.

Esta crítica a la cultura occidental se desarrolló a partir de ideas propuestas desde finales del siglo XIX y comienzos del S. XX, no sólo por los denominados filósofos de la sospecha, Marx, Nietzsche y Freud, sino también por pensadores de la escuela de Frankfurt, como Max Horkheimer, W. T. Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamin., G. Lukacs, así como por filósofos como Edmundo Husserl y sociólogos como M. Weber, entre muchos otros.

Todos ellos emprendieron un proyecto de crítica a los valores de la modernidad que subsumía la vida en un proceso de contrasentido; tal crítica hoy tiene cada vez más vigencia a medida que continúa el deterioro de la biosfera, aumenta la expectativa de vida y escasean los recursos de todo tipo, se acrecientan las crisis económicas, las guerras se sofistican mediante la tecnología con el pretexto de la conquista de la democracia y el estado social de derecho, escasea el agua, se incrementan las migraciones y contradictoriamente se cierran las frontera mientras crece la xenofobia, se desarrollan las estrategias fatales de las organizaciones transnacionales del crimen organizado, entre muchos otros problemas que parecen poner en duda la sostenibilidad del sistema tierra y con ella la de la especie humana.

La idea de la crisis que avistara Edmundo Husserl por la década de los 30 del siglo pasado, ha dejado de ser una cuestión de filósofos insatisfechos con el proyecto de la modernidad y de fenomenólogos enamorados del diálogo intersubjetivo como una salida segura de estos mecanicismos positivistas que alienan el sentido de lo humano, para convertirse en tema de una agenda estratégica mundial que compromete la Universidad, la empresas, el Estado y la comunidad, dado el permanente estado de incertidumbre que afecta el nivel individual, familiar, organizacional, societal y ecológico.

Las llamadas escaladas terroristas, y la violencia creciente en dimensiones inimaginadas, obedecen a un concepto acuñado recientemente, como reflejo de una inexorable tendencia de crisis hegemónica que augura una pugna por la emergencia de nuevos poderes y nuevos juegos de dominación, en medio de un aparente diálogo de super potencias que buscan caminos de acuerdos en un desesperado intento por mantener el statu quo de un modelo económico, político y social que no puede resolver los problemas que justificaron su nacimiento y desarrollo.

---

<sup>1</sup>Director de Investigaciones y Postgrados, Universidad de San Buenaventura, seccional Medellín.

Ante esta situación cabe preguntarse si realmente el neoliberalismo puede sostenerse en esta lógica de aumento de las expectativas y caída sin fin de los resultados y la productividad?, ¿si la democracia puede satisfacer la exigencia de una ciudadanía global en un contexto multicultural?, ¿si es posible frenar la vocación depredadora del medio ambiente y del ser humano y la persona por parte de un modelo tecnocientífico que parece no condolerse del equilibrio ambiental como condición de supervivencia social y natural?.

Vale la pena preguntarse si es viable el proyecto de sociedad del conocimiento en las encrucijadas de este siglo XXI que, a decir de Z. Baumann, nos deja la sensación de una realidad líquida en la que todo está diseñado bajo el espíritu de la obsolescencia, de la inestabilidad, del cambio sin control, del surgimiento de nuevos valores que parecen ser contravalores con relación a los legados de nuestras viejos paradigmas, de la presencia de nuevas generaciones de ser humanos con otros modelos mentales y otras formas de ser y de pensar, totalmente alejados de nuestras capacidades y competencias y que exigen la evolución de los actuales conceptos y herramientas para enfrentar la vida y el destino.

Por esto, es una tarea de la Universidad y sus distintos estamentos, así como sus públicos de interés, desarrollar con mayor fuerza el poder de la creatividad para sortear los actuales y futuros problemas y aporías que parecen no tener arreglo. Por ejemplo, el sentido cosmopolita que en la Grecia clásica fue parte de la formación del ciudadano, a decir de M. Nussbaum, es una acción obligada en los currículos, máxime ahora que nos adentramos en la era de la globalización y la interculturalidad, aspecto crítico en un mundo en el que se impone un sentido eurocentrista y angloamericano de la vida. El respeto por el otro, en diálogo abierto, ha sido reemplazado por un sentido crematístico del valor de las personas que valen no por lo que son, sino por lo que pueden hacer. El sentido ecológico profundo que ha sido reemplazado por el desarrollo sostenible, como método para justificar un modelo que propende por la rentabilidad, la utilidad y el crecimiento de la función de lucro, sin detenerse a pensar en el futuro del planeta y de las nuevas generaciones.

En este número, la Revista *Ágora*, por una parte, presenta investigaciones que buscan contribuir con problemas educativos universitarios como la ludopatía no solo en estudiantes, sino también en profesores y empleados; resalta el papel de la educación superior en la construcción participativa de presupuestos comunitarios y barriales; muestra las prácticas educativas en la autogestión del conocimiento; estudia comparativamente la formación sociohumanística en el currículo universitario; y, por último, establece la relación que se da entre la formación académica y los ingresos generados por los profesionales.

Por otra parte, presenta investigaciones relacionadas los derechos humanos como la relacionada con la problemática de la guerra en Colombia, en términos de la evolución de sus estrategias; la situación de las víctimas en Medellín con relación a la verdad, la justicia y la reparación; el criterio de valoración de eficacia respecto del análisis de procedencia de la acción de repetición en las nueve sentencias proferidas por la corte interamericana de derechos humanos; la pregunta por la libertad, la igualdad y la fraternidad –en especial– en el paradigma de la bioética latinoamericana como aporte de la ética dialógica y de la ética de la liberación; y, por último, el problema de la financiación de la asistencia médica y las pensiones en los países en desarrollo.

## EDITORIAL

By: **Ángel Rodrigo Vélez Bedoya**<sup>2</sup>

The construction of a fair, equitable, caring society, and above all, humane, is still a never-ending task. It seems that modern rationalization, the scientific and technological instrumentalization, the loss of the subject, imperialism and the massification of organizations, as well as the gradual loss of the world of life, emerge, every time, with greater force, as issues of difficult solution.

This criticism to the western culture was developed starting from the ideas proposed at the turn of the XIX century and at the beginning of the XX century, not only by the so-called philosophers of suspicion, Marx, Nietzsche, and Freud, but also by thinkers of the School of Frankfurt, like Max Horkheimer, W. T. Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamin, G. Lukacs, as well as philosophers like Edmund Husserl and sociologists like M. Weber, among some others.

All of them undertook a project of criticism to those values of modernity which subsumed life in a process of contradiction, today such a criticism, every time, has validity as the damage of biosphere continues, the life span increases, and the resources of all type become scarce, the economic crisis increase, wars become sophisticated thanks to technology on the pretext of the conquer of democracy, and the social state of right. Water becomes scarce, migrations increase, and contradictorily, borders are closed down while xenophobia grows up, fatal strategies of the transactional organizations of the organized crime are developed, among many other problems which seem to doubt the sustainability of both the Earth and the humankind.

Edmund Husserl's idea of crisis sighted by the decade of 30 of the last century is no longer a question of philosophers dissatisfied with the project of modernity and phenomenologists in love with the intersubjective dialogue as a safe exit from these mechanistic positivists who alienate the sense of humanity, to become a topic of global strategic agenda that compromises the University, the businesses, the State, and the community, given the constant state of uncertainty that affects the individual, family, organizational, societal and ecological levels.

The so-called terrorist ascent, and the escalating violence in unimaginable proportions, are due to a concept coined recently, as a reflection of a hegemonic crisis inexorable trend that portends a struggle for the emergence of new powers and new games of domination, in the midst of an apparent superpowers dialogue seeking ways of agreements in a desperate attempt to maintain the status quo of an economic, political, and social model which cannot solve the problems that justified its birth and development.

In view of this situation, it is questionable whether neoliberalism can actually hold in this logic of rising expectations and endless fall of results and productivity. Can democracy satisfy the requirement of global

---

<sup>2</sup>Head of Graduate Programs and Research. Saint Bonaventure University, Medellín branch.

citizenship in a multicultural context? Is it possible to stop the environmentally-destructive vocation and that of the human and the person by a techno-scientific model that seems to mourn the environmental balance as a condition of social and natural survival?

It is worth asking whether the project of society of knowledge at the crossroads of this century is viable, which according to Z. Baumann, causes a sensation of a liquid reality in which everything is designed in the spirit of obsolescence, instability, uncontrolled change, the emergence of new counter-values that appear to be related to the legacies of our old paradigms, the presence of new generations of human beings with other mental models and other ways of being and thinking, totally divorced from our capabilities and skills and which require the evolution of existing concepts and tools in order to face life and destiny.

Therefore, it is a task of the university and its various strata, as well as its publics of interest, to develop more strongly the power of creativity in order to overcome current and future problems and paradoxes that seem to be a hopeless case. For example, the cosmopolitan sense that in classical Greece was part of the formation of the citizen, which in M. Nussbaum's words, an action required in the curriculum, especially now that we are entering the era of globalization and multiculturalism, a critical aspect in a world in which a Eurocentric and Anglo-American sense of life is imposed. The respect for the other in an open dialogue has been replaced by a chrematistic sense of the value of people who do not worth by what they are, but by what they can do. The deep ecological sense has been replaced by sustainable development as a method to justify a model that aims for profitability, profit growth and profit function, without stopping to think about the future of the planet and that of future generations.

In this issue, the journal *Agora*, on the one hand, presents research that seeks to contribute to college educational problems, such as gambling not only in students, but also in faculty and staff. It highlights the role of higher education in building community participatory and neighborhood budgeting. It shows the educational practices in the self-management of knowledge. It studies comparatively the socio-humanistic formation in the university curriculum, and, finally, it establishes the existing relationship between academic formation and income generated by professionals.

On the other hand, it presents research related to human rights as those related to the problem of war in Colombia, in terms of the evolution of their strategies, the situation of victims in Medellín in relation to truth, justice, and reparation. The guidelines for efficacy assessment of the analysis regarding the origin of the action for recovery in the nine judgments issued by the Inter-American human rights, the question of freedom, equality and fraternity-especially-in the paradigm of the Latin American bioethics as a contribution of the dialogical ethics and that of ethics of liberation, and finally, the problem of financing health care and pensions in developing countries.